



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECARO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13501

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se cobrará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

LUNES 19 DE NOVIEMBRE DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Política Internacional

Solidaridad anglojaponesa

Positivamente el Japón y los Estados Unidos no vendrán a las manos, no correrá la sangre, pero entre nipones y yanquis hay un abismo infranqueable.

Los japoneses imponen el «boykotaje» a las mercancías norteamericanas, y los norteamericanos cierran las puertas de sus escuelas a los niños nipones.

Ni unos ni otros quieren apelar a la violencia, pero se odian, se niegan el agua y el fuego, y se desprecian mutuamente.

Esa situación es interesante y grave, bajo el punto de vista europeo, asiático y americano, porque implica derivaciones trascendentales en la política de esas tres partes del mundo.

El comercio mundial se desarrolla en el Pacífico, y de ahí van a ser arrojados los yanquis por los japoneses. ¿De qué manera? Por medio del tráfico.

Recuérdese que Inglaterra y el Japón han establecido una alianza, o sea, una alianza que se puede considerar como un pacto de mutua auxilio.

Ese pacto, que es una especie de «pacta con nunciis», repartido entre Inglaterra y el Japón, la supremacía comercial y marítima en ambos hemisferios, el Oriente para el Japón, el Occidente para Inglaterra.

Rusia ha sido la primera víctima, la segunda puede serlo la Gran República norteamericana.

Inglaterra y el Japón han demostrado su superioridad militar con la guerra en el Extremo Oriente; ahora se proponen evidenciar su superioridad comercial, arrojando a los yanquis del núcleo mercantil del Pacífico.

Capitanes ingleses ayudan al Japón en esa labor gigantesca, y los norteamericanos empiezan a preocuparse. El «boykotaje» impuesto por los japoneses a las mercancías norteamericanas es la primera señal de esa segunda expresión de la inteligencia anglojaponesa.

Los norteamericanos, con todo su poder, son impotentes para aplastar a los japoneses. Estos han tomado ya mucha vida y caminan aceleradamente hacia el logro de su objetivo, que no es otro que el de monopolizar toda la influencia en el Oriente.

Mientras tanto Inglaterra busca apoyo en Europa aliándose con Francia, España y Portugal, para tener siempre abierta la puerta del Estrecho de Gibraltar, que por el otro lado mantienen los japoneses.

Y como Rusia, por estar barba los japoneses, ha sucumbido ante los nipones, podrá ocurrir que los Estados Unidos desearan ser los japoneses, sucumbiendo ante los ingleses.

Ya hemos dicho que en este doble aspecto militar y comercial se ha cubierto la primera etapa de la alianza anglojaponesa. La segunda etapa de la alianza anglojaponesa ha sido la ruina militar de Rusia. La segunda podrá ser la ruina comercial de los Estados Unidos.

Un cuadro trágico en el fondo del mar

Los buzos de Punta Montaña han descubierto en el fondo del mar un cuadro que sobrepaja un horror trágico a cuanto pudieran imaginarse. Ejerciendo su oficio en aquellas aguas, un pescador sacó en una red restos de un naufragio; avisó a las autoridades; bajaron al fondo los buzos y, al subir otra vez a la superficie, estaban pálidos como muertos y tan impresionados que apenas podían hablar.

He aquí la descripción que hicieron de la que habían visto:

En el fondo había dos grandes barcos con los palos y aparejos estrechamente enlazados unos con otros, como en un postrer abrazo.

En los aparejos había verdaderos racimos de esqueletos atados a los palos, ó tendidos en el suelo al abrigo de las bordas.

Bajo cubierta el espectáculo no era menos espantoso. Allí había más esqueletos en actitudes trágicas, arrojados unos cual si fueran, gesticulando otros, con las manos cruzadas y apretadas, con el gesto de la desesperación, ó levantándose en alto con verdadero frenesí, los más.

Imagínese lo trágico de aquel espectáculo a la luz tibia y verdosa que iluminaba el fondo de los mares.

Tan pronto como los buzos reconocieron un poco su presencia de animal pidiendo a toda prisa que los subieran otra vez.

Lo que habían visto era tan extraño, que nadie acertaba a explicárselo sucedido.

Como fueron atadas las personas cuyos esqueletos se veían, todos los sujetos a los palos y a las ruedas de los timones y a los aparejos. Como los seres a quienes pertenecían los otros esqueletos no habían hecho nada para salvarse, en vez de rezar ó expresarse con gestos de desesperación.

El misterio se ha explicado registrándose los anales de los desastres marítimos ocurridos en años recientes.

El 23 de Noviembre de 1898 salió de Filadelfia el «Hanscomb» y no se ha vuelto a saber de él. El día 25 del mismo mes salió del puerto el «Pace» y sufrió la misma suerte. Los capitanes de uno y otro barco eran íntimos amigos.

Sorprendidos ambos buques por un espantoso temporal, debieron precipitarse uno sobre el otro por la fuerza del viento y perdidos todos el gobierno así se explica que tengan entredado todos los aparejos.

El viento debía ser furioso, lo cual obligó a estar junto a las ruedas de los timones a los pilotos, y a los palos, al personal que mandaba las maniobras que está encargado del servicio de vigías.

Los marineros que habían subido al buque, al momento de salir, se vieron en peligro de ser arrojados al viento.

El resto de la tripulación, ó bien se refugió debajo de cubierta ó al abrigo de las bordas, ó se vio imposibilitado de luchar ó de hacer nada por la fuerza de las olas, que con grave violencia debían batir la cubierta.

Uno de los barcos se sumergió indudablemente, a consecuencia de un golpe de mar que no dio tiempo para arrojarse nadie al agua, al hundirse agarrado al otro con el cual se había enlazado en el choque.

He aquí la explicación que dan los restos del cuadro trágico que vieron los buzos, y que está impresionando grandemente a cuantos tienen que ver con las cosas del mar.

Feminismo

Dos mujeres ahogadas

Acaban de prestar juramento en el Colegio de abogados de París la señora Benezec y la señorita Miller para dedicarse a una profesión que hasta el presente era reservada a los hombres.

zallo los hombres en la vecina República.

La señorita Miller ha dicho que no era feminista, pero que había sido educada con arreglo a lo que el espíritu moderno contiene de intenciones de trabajo y de democracia, queriendo por este motivo representarse parte en la vida social, cosa que debieran realizar todas las mujeres en uno u otro aspecto de la actividad.

En idéntico sentido se ha expresado la señora Benezec. Ambas han sido muy aplaudidas al terminar la ceremonia del juramento, haciendo constar uno de los cronistas parisienses que las innatas abogadas llevan mejor la toga que la mayoría de sus compañeros, resultando mucho más simpático los rostros femeninos en la curia que los de los «maitres» con sus clásicas patillas.

Información de Marina

Del Diario Oficial:

Código general

Ha sido nombrado ayudante personal del contralmirante marqués de Aréllano, el teniente de navío D. Antonio Pérez Rendón, y a las órdenes del jefe de la jurisdicción de Marina en la corte, el alférez de navío don Manuel de Mendivil y Elio.

Administrativo

Promoviendo a contador de fragata con antigüedad de 1.º Octubre, al alférez alumnado D. José Simón Enriquez. Nombrando auxiliar de la intendencia general al contador de navío don Gerardo Pérez y García de Tudela.

Sanidad

Cesando la situación de supernumerario el primer médico D. Javier Casares, pasa a las escuelas del departamento del Cádiz, alid. D. Nicolás Rubio al Arsenal de la Carraca el idem D. Bruno Crespo y al «Infanta Isabel» el id. D. Luis Summers.

Queda excedente forzoso el médico mayor D. Adolfo Sánchez Otero. Destina al Hospital de Ferrol al médico mayor Sr. Guzmán.

Archivos

Contó el pase a situación de supernumerario al auxiliar del Cuerpo D. Gonzalo Giménez de la Espada y Fernández de León, autorizándolo para desempeñar la plaza de profesor de la lengua española en la escuela de Lengua de Tokio.

Dispone que un oficial de los excedentes forzosos reemplace la vacante dejada por el anterior.

Teatralerías

TEATRO CIRCO.—Antes de anoche estrenó *Lysistrata*, ópera que merece al vuelo, según las campanas tanto por la partitura, que es preciosa é inspirada, como porque en el libreto el público nada halla de lo mucho que se encuentra en *El Ratón* en *La Gata*. Solo con esto, lector, para celebrarla hasta. De los números de música, que son pura filigrana, hay tres ó cuatro lindísimos que entre los demás resaltan: un cándido, un cuarteto, los couplets que Robles canta, y el intermezzo, los cuales obtuvieron muchas palmas. Participaron de éstas, con razón justificada, la Ravira, la Manzana, que de noche en noche gana—García Ibáñez, la Eduarte, Robles y Guardón, sin tasa. A todos la enhorabuena y que siga hasta la Pascua anunciada en los carteles la ópera *Lysistrata*.

MARINA DE GUERRA

Transporte inglés «Dufferin»

Problema interesante en todas las naciones militares y marítimas es el transporte rápido, fácil y cómodo de tropas, y a resolverlo satisfactoriamente se han aplicado grandes esfuerzos en la moderna construcción naval. Como siempre Inglaterra es la que ha conseguido acercarse más a ese ideal, construyendo el buque cuyo nombre encabeza estas líneas.

El «Dufferin», es en efecto un buque transporte militar de elegantes y finas líneas, el más moderno y sólido construido en los acreditados talleres de los señores Vickers en Barrow in Furness, con arreglo a los planos del notable ingeniero sir Edward Reed, miembro del Consejo de Indias.

Dicho buque, lanzado al agua hace dos años, es el mayor y el más poten-

te transporte de tropas construido hasta el día, pudiendo alojar 1.260 personas a más de su dotación que se compone de 280 hombres, siendo su provisión de carbón de 1.200 toneladas.

Las características principales del «Dufferin», son las siguientes: eslora, 106,75 metros; manga, 16,04; puntal, 5,65; potencia de máquina, 9.800 caballos indicados; velocidad en las pruebas, 19,90 millas, desplazamiento, 7.457 toneladas.

El «Dufferin» puede armarse como crucero auxiliar, y en ese caso puede llevar una artillería compuesta de ocho cañones de 120 milímetros; ocho de 76 milímetros; proyectores de gran diámetro, grandes alojamientos, y depósitos colocados bajo la flotación, y su fondo celular puede contener 800 toneladas de agua dulce potable.

Tiene cuatro puentes completos y otro de paseo como en los grandes trasatlánticos, y además está dividido en grandes compartimientos, estancos y provisto de portas con sistema de cierre automático Stone-Lloyd.

Sobre cubierta hay camarotes para los oficiales de a bordo y cien pasajeros de primera y segunda clase. El entrapente superior tiene alojamiento para pasajeros de segunda clase y tropas, varios salones, y una magnífica sala de música.

A proa se aloja la tripulación. Tiene calefacción eléctrica, amplia enfermería hospital, waterclosets, cuartos de baño, maquinillas para fabricar hielo, y aguas gaseosas, filtros para agua potable, y una cisterna provista de chaplo se pueda necesitar.

Tiene el «Dufferin», dos máquinas motrices de un tipo sencillo, fuerte y práctico, de triple expansión, y de tres cilindros cuyos diámetros respectivos son 0,762 metros, 1,193 y 1,905; con un curso de pistón, común, de 1,219 metros.

Este buque de la marina militar inglesa tiene todo el «confort» de un trasatlántico, y se considera como un verdadero modelo en su género, por lo práctico, lo sencillo y lo útil.—X.

EL ACORAZADO AMERICANO «New-Hampshire»

Dicho buque, construido por la «New York Shipbuilding y C.» en Camden, fué autorizado en 27 de Abril de 1904, puesto en grada en 1.º de Mayo de 1905, lanzado al agua en 30 d

28. EL MANDATO DE LA MUERTA

conmoverse nunca, de no hablar nunca, de no oír jamás; era una excelente máquina a la que se daba cuerda y funcionaba. Pero, mirándole bien, había una sombra de sonrisa en el fondo de sus labios, sonrisas reveladoras de que la máquina tenía en sí misma alguna rueda secreta que giraba por cuenta propia.

Ella dijo simplemente a su amo que había oído a la señorita Juana corriendo por el hotel y llamando a su padre. Y se había «durado» que sin duda se estaba muriendo la flor, y había creído poder venir a molestarle.

El señor de Rienne sintióse trastornado. Sabía legítimas sus ojas, legítimas de miedo y de angustia. Era un sufrimiento personal, agónico, que le torturaba. Si se hubiera interesado a sí mismo, habría visto que no era la agonía de una mujer la causa de aquella desaspiración. Pero se mentía de buena fe a sí propio, y tuvo el consuelo de creer que realmente moraba la muerte próxima de Blanca.

En tal estado llegó al hotel, ausente y malhumorado. Cuando entró en el cuarto, en que agonizaba la enferma, fué presa de desfallecimiento. En el pensamiento no se acordaba del altoparlante azul. En la boca no había nada que decirle al recuerdo. Y se estremecía cruelmente. Se estremecía al dejar el dormitorio perfumado por aquella gran habitación, y se estremecía al ver el cuerpo de la mujer, y se estremecía al ver el cuerpo de la mujer.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 25

a su lado, como un consejo y como un ejemplo. Después, dejando correr su imaginación, veía caídas y dichosas. El sueño de amor, a que Blanca no aspiraba ya para sí misma, se le iba a la vida. Nunca había pensado en que podía venir la muerte separándolas, y la muerte llegaba y Juana iba a quedar sola.

Sus sueños habían mentido; no podía ella darle su experiencia, no había de gular y desahogar su inteligencia y su corazón. Al día siguiente, cuando Juana a menos de su padre, a menos de un desconocido indiferente que había poco caso del precioso logro de la muerte. Y entonces, fué cuando se tranquilizó Blanca al dictar a Daniel el testamento de su ternura.

En tanto que la señora de Rienne agonizaba, su marido estaba en casa de una tal Julia, una preciosa criatura, muy divertida, pero excesivamente caparrosa. Se oía que para no sentirse demasiado sola, Rienne llamaba ligera indignación al mal terrible que iba a llevarse a Blanca, y había logrado persuadirse de que podía continuar su vida acostumbrada sin molestarle en lo más mínimo.

Tal era aquel hombre perfecto, cuyo latido se abría con generosidad. Era como el don de un coque a un pobre, pero no habría sacrificado el menor capricho al amor de su padre. Hacia de las emociones, y para no perder la honra que en su temeraria